

## PIRSIG Y DREYFUS : historias opuestas de dos libros famosos.

Cada uno a su manera, dos autores recientemente fallecidos fueron capaces de conmover a gran número de lectores. Antes de que aparecieran sus libros, ambos escritores eran desconocidos más allá de sus círculos cercanos. Aunque la publicación de estas obras se vio acompañada por eventos especiales—diferentes y opuestos—el tiempo diluyó conflictos y discrepancias: ahora los nombres de los dos autores y los títulos de sus respectivos libros son conocidos y recordados por millones.

La vida de Robert Pirsig (1928 -2017) antes de 1974 se parece mucho a lo que en su obra atribuye al personaje Fedro, nombre tomado del diálogo de Platón. Está claro en *Zen y el arte del mantenimiento de la motocicleta* que Fedro y el narrador sin nombre que habla en primera persona son el mismo individuo, aunque en etapas diferentes y con eventos distintos. Entre lo que sabemos de él por su libro y por datos biográficos de otras fuentes, nos consta que Pirsig fue un niño de escuela excepcionalmente inteligente que sufrió acoso escolar por su tartamudez. Empezó a estudiar en la Universidad de Minnesota en 1943, de la que fue expulsado más tarde, tal vez por las discusiones con un profesor a propósito del diálogo platónico mencionado, como le ocurre a Fedro en el libro. De servicio en Corea como soldado del ejército de los Estados Unidos, en su obra menciona la experiencia de haber visto un muro tan excepcionalmente bello que lo dejó conmovido. De vuelta en Estados Unidos, recibió su licenciatura en letras en 1950. Su paso por una universidad en la India para explorar más a fondo la filosofía oriental no le dejó recuerdos gratos ni enseñanzas útiles. En 1954 se casó con Nancy Ann James y en 1956 tuvieron a Chris, quien aparece en el libro

como compañero del viaje en motocicleta que empieza en Minnesota y acaba en California, con una larga parada en Montana, allí donde Fedro-Pirsig había perdido la razón siendo profesor de retórica. Como en tantas obras literarias, el formato es el de un viaje, doble en este caso: hacia el oeste en motocicleta, hacia el pasado donde reside Fedro en la memoria. En un apéndice añadido en 1984, en el que nos comunica la desgarradora noticia de la muerte de Chris—asesinado en un robo en San Francisco de California—habla de una hija nacida después. Se trata de Nell, quien vino al mundo en ese año y cuya madre fue la segunda esposa, Wency Kimball.

La novela autobiográfica se mueve en tres niveles: en el primero, se trata del relato del viaje en motocicleta acompañados en parte del trayecto por una pareja de amigos que rehusan familiarizarse con la tecnología y tienen problemas con su moto, no por defectos del aparato sino por falta del mantenimiento adecuado. Los problemas de dicha pareja con la tecnología a su vez se transforman en dificultades en las relaciones entre ellos y con sus amigos. Estos detalles conducen al siguiente nivel, la construcción de una teoría sobre la calidad. Desde Aristóteles la filosofía conoce la lista de categorías: sustancia, cantidad, calidad, relación, lugar, tiempo, posición, posesión, acción y pasión. Todo cuanto podemos decir de algo o de alguien encaja en alguna de ellas. Gran parte de la filosofía se ha centrado en la sustancia y la ciencia se ha fijado en la cantidad; reconstruirlas desde el punto de vista de las características de la calidad es el reto que asume Pirsig. La calidad no tiene partes sino grados, se percibe aunque no podamos definirla. El tercer nivel tiene que ver con

Fedro: en medio de las constantes referencias a la tecnología y a la relevancia de la calidad para entenderla y controlarla, aparece y desaparece la figura del profesor universitario desconcertado por el caos de la materia que enseña—retórica— a quien la observación casual de una conserje (“Espero que esté enseñando calidad a sus alumnos”) lo afecta profundamente, hasta el extremo de desencadenar un largo proceso de problemas mentales que incluye internamiento en un hospital donde le aplican terapia electroconvulsiva. Entre las ideas más interesantes que aporta Pirsig es la distinción entre la actitud analítica y la sintética hacia la tecnología. La primera concibe aparatos y procesos como piezas de un engranaje ; cuando un aparato no funciona, la solución se percibe como un reto. La segunda ve aparatos y procesos como conjuntos en conexión con otras totalidades; el fallo en el funcionamiento se siente como un fracaso. La actitud analítica es clásica, la sintética es romántica.

El manuscrito fue rechazado por 121 editoriales, pero cuando finalmente fue publicado en 1974 por una pequeña y poco conocida casa editora se convirtió en un éxito sin precedentes en muy poco tiempo. Se vendieron millones de ejemplares, se multiplicaron las reimpresiones y el autor se volvió una celebridad de la noche a la mañana. Muchos años después, *Zen y el arte del mantenimiento de la motocicleta* sigue estando en la lista de libros favoritos de gran número de lectores.

Hubert L. Dreyfus no tendría nada que ver con Robert Pirsig si no fuera por las peripecias de un libro que escribió, donde los hechos ocurren en dirección contraria al caso anterior. Nacido en 1929, estudió filosofía en Harvard y pasó la mayor parte de su vida como profesor de esa materia en la Universidad de Berkeley, California. Su interés en la fenomenología de Husserl y Heidegger no hubiera parecido relevante para el área de

computación e informática conocida como “inteligencia artificial” (IA) si no fuera por su libro de 1972, *Lo que las computadoras no pueden hacer*. Unos años antes, en 1965, había escrito *Alquimia e inteligencia artificial*, donde criticaba las ideas de Allen Newell y Herbert Simon, las dos figuras más prominentes en un área que en esos años prometía mucho y desbordaba seguridad en sí misma. Las ideas de Dreyfus, aunque tuvieran su origen en autores como Heidegger, eran fácilmente inteligibles para cualquier lector atento: el programa de IA presupone que la inteligencia humana se caracteriza por la manipulación formal de símbolos, pero eso no es lo que ocurre en la vida cotidiana. Por ejemplo, los movimientos que hacemos al andar en bicicleta pueden ser descritos por un algoritmo que quizá se pueda usar para lograr que un robot lo haga, pero si un ser humano intenta aprender a andar en bicicleta aplicando conscientemente las reglas formales (ecuaciones) que describen el movimiento, seguramente no lo logrará. Por eso el programa de los partidarios de la IA según Dreyfus estaba condenado al fracaso si pretendía ir más allá de juegos triviales y prueba de teoremas. En una época en que la investigación en IA se apuntaba éxito tras éxito, semejante profecía parecía ridícula.

Hasta donde sabemos, Dreyfus no tuvo problemas con la publicación de su texto. Pero —al revés de lo que ocurrió con *Zen y el arte del mantenimiento de la motocicleta*—su libro fue casi universalmente rechazado apenas publicado en 1972. Los epítetos con que calificaron a Dreyfus los partidarios de la IA fueron particularmente duros; “ignorante” fue tal vez el más suave. En nada ayudó al debate el tono agresivo con que Dreyfus expresó sus críticas ; su pronóstico de que una computadora nunca ganaría una partida de ajedrez con un ser humano fue brutalmente refutado el 10 de febrero de 1996 cuando la máquina IBM llamada “Deep Blue” ganó una partida al campeón mundial Gary Kasparov.

El mundo pareció entonces olvidarse de Dreyfus, pero mientras tanto se acumulaban problemas en la marcha triunfal de la IA. Otros autores se atrevieron a criticar la idea de que no hay diferencias importantes entre computadoras y seres humanos. Una introducción a la segunda edición del libro hace un recuento de los puntos en los que los partidarios de la IA han tenido que hacer correcciones en la dirección señalada en 1972. Cuando la editorial del MIT publicó una tercera edición del libro en 1992, un pequeño cambio en el título recoge la insistencia en haber tenido la razón todo el tiempo: *What Computers Still Can't Do*. Una nueva introducción reclamaba el triunfo después del rechazo inicial: las pretensiones y expectativas de los partidarios de la IA se fueron reduciendo, y aunque muchos años después tengamos hasta automóviles que no necesitan conductor, muchas de las afirmaciones que se oían en los últimos años del siglo pasado nos suenan ahora innecesariamente exageradas o confusas. De modo que Dreyfus no estaba tan equivocado después de todo. Pero como en otros muchos casos en la historia de la ciencia, los dos bandos tenían parcialmente la razón: la IA nos ha dado resultados que incluso podrían sorprender a sus primeros promotores, pero no de la manera que ellos defendieron. Las críticas de Dreyfus ayudaron a cambiar el rumbo.

El libro de Pirsig fue rechazado por las editoriales pero acogido ampliamente por el público, mientras el de Dreyfus no tuvo problemas con las editoriales pero sí con muchos de sus lectores. Ambos forman parte ahora de una historia en la que podemos estar ampliamente agradecidos con sus autores, fallecidos en mayo de 2017.

#### **Nota bibliográfica:**

*Zen and the Art of Motorcycle Maintenance* apareció en 1974 en la editorial William Morrow. En 1975 fue publicado por Bantam Editions. A partir de 1981 lo publica New Age

Editions. El breve anexo en el que narra la muerte de Chris y el nacimiento de Nell es de 1984.

*What Computers Still Can't Do* es el título de la obra de Dreyfus en la MIT Press a partir de 1992. En las ediciones anteriores (1972 y 1979) no aparece la palabra "still" en el título.